

LA CREACIÓN: ENTRE EL ARTE Y LA FILOSOFÍA: EL ENGENDRO DE UNA POLÍTICA ESTÉTICA EN DELEUZE

THE CREATION: BETWEEN ART AND PHILOSOPHY: THE ASSEMBLAGE OF AN AESTHETICAL POLITICS IN DELEUZE

Camilo Enrique Rios Rozo¹

Resumen: Si bien al final de su vida (y por lo tanto de su obra) la declinación problemática del pensamiento de Deleuze hacia el campo general de la estética fue mucho más notoria, no es en esa última etapa cuando aparece realmente. Sus constantes referencias, especial pero no exclusivamente, a la literatura pueden leerse retrospectivamente como la genealogía de una pregunta que únicamente más adelante encontraría sus propios términos de formulación. Esta es la hipótesis de lectura que quiero presentar.

Me interesa especialmente la manera en que, a partir de su encuentro con Guattari, la filosofía de Deleuze traza una reconfiguración de las preguntas y los problemas, pero sobre todo de los modos de formular las primeras y de abordar los segundos. Lo que significó en el pensamiento de Deleuze el encuentro con Guattari ha sido abordado en extenso, especialmente por Dosse (2009). Acá me interesa la confluencia gradual de dos líneas mayores de su pensamiento. Por un lado, la que concierne a una pregunta por la política; por otro, la que desde muy temprano estuvo siempre coqueteando con el campo estético en un sentido amplio.

Esta confluencia, de acuerdo a mi hipótesis de lectura, se da siguiendo la a-lógica del encuentro mismo, del devenir. Leeré la primera línea (referente a lo político y a la política) como un indicador del deslizamiento epistemológico que es efectuado por Deleuze; deslizamiento que puede decirse rápidamente como el que va del estructuralismo al posestructuralismo (siendo éste último, en el caso de la filosofía de Deleuze, uno de tipo “no-lacanian”). La pregunta política siempre resultó incómoda a Deleuze y a su filosofía (Deleuze, 2002) porque, a contramano de su propio pensamiento, siempre se le presentaba como anquilosada y encerrada en y por terminologías que no podían dar cuenta de lo que sucedía en el campo real de la vida y de la experimentación. Es precisamente, según mi hipótesis, esta incomodidad (tal vez latente) la que sirve de campo de disponibilidad para la confluencia con la segunda línea.

Sin duda, a Deleuze no le era indiferente ni la política ni lo político, su incomodidad radicaba en el marco epistemológico a partir del cual parecieran estar constreñidas todas las posibilidades de referirse a eso. Empieza entonces la confluencia, el devenir-estética de la política que, lejos de cualquier estetización de la política y de cualquier politización del arte, constituye sobre todo un llamado de atención epistemológico. Los acercamientos constantes de Deleuze al campo de la estética serán entendidos como una exploración no tanto por una filosofía del arte como por el campo general de gestos, guiños y operaciones que, a partir de un lenguaje enteramente renovado, permita reorganizar y repoblar el campo semántico a partir del cual sea posible formular la pregunta por lo político acorde con la actualidad real.

Para llevar adelante esta hipótesis de lectura, propondré seguir la noción de “creación” en un corpus textual que considero ideal para percibir precisamente esta confluencia. Sin duda me refiero, en primer lugar, al díptico *Capitalismo y esquizofrenia* (Deleuze & Guattari, 2006 y 2007), a la última colaboración con Guattari, *¿Qué es la filosofía?* (Deleuze & Guattari, 2017), a sus cursos y libros sobre cine (Deleuze, 1987, 2009, 2013, 2014, 2018), a sus clases sobre pintura (Deleuze, 2014a) y a su libro sobre Francis Bacon (Deleuze, 2016), pero también a ese

¹ Investigador independiente.

raro texto publicado con Claire Parnet (Deleuze & Parnet, 2013) y a *Crítica y clínica* (Deleuze, 1996). Este seguimiento pone sobre la mesa, precisamente, tanto el hilo que lleva a la confluencia como la confluencia misma, al hacer acento sobre los gestos propios del campo del arte (pintura, teatro, literatura, etc.) al del pensamiento, la filosofía, en primer lugar, pero inmediatamente al de la resemantización de la política entendida como territorio de disputa de la existencia y sus modos, para decirlo también con Souriau (2017).

Esta operación de actualización del campo semántico de la política y de lo político trae consigo lo que en otros lugares he propuesto llamar un “vitalismo no-optimista” que, contra la tendencia actual del neoliberalismo exitista y felicista, considera categorías como el agotamiento, la crueldad y la violencia, claves no sólo del diagnóstico político de nuestros tiempos, sino de la imaginación que se hace necesaria en términos de -precisamente- “crear” una política acorde con las vicisitudes de nuestros días. Es posible, al final, postular que la noción de “creación” nos salva del imperativo neoliberal de la creatividad, y que abre un campo estrictamente político, pero inmediatamente ético y estético, para el pensamiento, y por tanto también para la acción.

Palabras clave: Creación; estética; política; pensamiento; potencia.

Abstract: Although at the end of his life (and therefore of his work) the problematic decline of Deleuze's thought towards the general field of aesthetics was much more noticeable, it is not at this last stage that it really appears. His constant references, especially but not exclusively, to literature can be read retrospectively as the genealogy of a question that would only later find its own terms of formulation. This is the reading hypothesis I want to present.

I am particularly interested in the way in which, starting from his encounter with Guattari, Deleuze's philosophy traces a reconfiguration of questions and problems, but especially of the ways of formulating the first ones and of approaching the second ones. What Deleuze's encounter with Guattari meant in his thinking has been addressed at length, especially by Dosse (2009). Here I am interested in the gradual confluence of two major lines of his thought. On the one hand, that which concerns a question of politics; on the other, that which from very early on was always flirting with the aesthetic field in a broad sense.

This confluence, according to my reading hypothesis, follows the a-logic of the encounter itself, of becoming. I will read the first line (referring to the political and the political) as an indicator of the epistemological slide that is carried out by Deleuze; a slide that can be quickly said to be the slide from structuralism to poststructuralism (the latter being, in the case of Deleuze's philosophy, a "non-Lacanian" one). The political question was always uncomfortable for Deleuze and his philosophy (Deleuze, 2002) because, contrary to his own thinking, it was always presented as stagnant and locked in and by terminologies that could not account for what was happening in the real field of life and experimentation. It is precisely, according to my hypothesis, this discomfort (perhaps latent) that serves as a field of availability for the confluence with the second line.

Without a doubt, Deleuze was not indifferent to either politics or the political, his discomfort lay in the epistemological framework from which all possibilities of referring to it seemed to be constrained. The confluence then began, the becoming-aesthetics of politics, which, far from any aesthetization of politics and any politicization of art, constitutes primarily an epistemological wake-up call. Deleuze's constant approaches to the field of aesthetics will be understood as an exploration not so much of a philosophy of art as of the general field of gestures, winks and operations that, based on an entirely renewed language, will allow the semantic field to be reorganized and repopulated from which it will be possible to formulate the question of the political in accordance with real actuality.

To carry out this reading hypothesis, I will propose following the notion of "creation" in a textual corpus that I consider ideal to perceive precisely this confluence. Without a doubt, I am

referring, in the first place, to the diptych *Capitalism and Schizophrenia* (Deleuze & Guattari, 2006 and 2007), to the latest collaboration with Guattari, *What is Philosophy?* (Deleuze & Guattari, 2017), to his courses and books on cinema (Deleuze, 1987, 2009, 2013, 2014, 2018), to his classes on painting (Deleuze, 2014a) and to his book on Francis Bacon (Deleuze, 2016), but also to that rare text published with Claire Parnet (Deleuze & Parnet, 2013) and to *Essays Critical and Clinical* (Deleuze, 1996). This follow-up puts on the table, precisely, both the thread that leads to the confluence and the confluence itself, by emphasizing the gestures typical of the field of art (painting, theater, literature, etc.) to that of thought, philosophy, in the first place, but immediately to that of the re-semanticization of politics understood as a territory of dispute of existence and its modes, to say it also with Souriau (2017).

This operation of updating the semantic field of politics and the political brings with it what in other places I have proposed to call a "non-optimistic vitalism" which, against the current tendency of exitist and congratulatory neoliberalism, considers categories such as exhaustion, cruelty and violence, keys not only to the political diagnosis of our times, but also to the imagination that becomes necessary in terms of -precisely- "creating" a politics in accordance with the vicissitudes of our days. It is possible, in the end, to postulate that the notion of "creation" saves us from the neoliberal imperative of creativity, and that it opens a strictly political, but immediately ethical and aesthetic field for thought, and therefore also for action.

Keywords: Creation; aesthetics; politics; thought; power.

Notas preliminares

Este texto es el fruto de la revisión y edición de la presentación oral que hice en el *III Colóquio Variações Deleuzianas: Corpo entre Filosofia e Arte e Educação*, que se realizó virtualmente entre el 23 y el 25 de noviembre de 2020 y que fue organizado por el Grupo Transitar, el Grupo de Pesquisa Lab AMPE, El Grupo de Pesquisa Conversações: Filosofia, Educação e Arte, y la Universidade Federal do Pará. Mi intervención tuvo lugar el lunes 23 de noviembre, dentro de la *Linha 01: Variações em arte*. Esta mesa fue coordinada por Juan A. Silva, e hicieron parte de la programación las exposiciones de Juan Manuel Díaz de la Torre ("Esquizoanálisis de Perfect Blue"), Hugo Souza Garcia Ramos y Eide Rosa Coelho ("A experiência do fora em Deleuze: o virtual tecnológico e a videoarte"), Marina Costin Fuser ("O conceito de cinema nômade e suas expressões fílmicas em Trinh T. Minh-ha"), Valéria Frota de Andrade ("Teatro de grupo em Belém do Pará: Afetos, trânsitos e alianças"), y de Maria Durcilene Freitas Corrêa y Gilcilene Dias da Costa ("Gênero e arte em Frida Kahlo"). Mi primera mención es entonces una de agradecimiento a estas personas, y a tantas otras, por haber hecho posible este encuentro, este intercambio, y ahora esta publicación.

He decidido conservar en este escrito algunas cuestiones del formato de la presentación, ya que me parece importante que en la participación en las diferentes mesas se haya promovido un tono descontracturado, amistoso, confiable y de conversación, cosa que libera líneas de afecto y de experimentación que favorecen los encuentros mucho más que la exigencia de la cita, el culto a la referencia exacta y el pavoneo de los títulos o de los méritos personales. Ser invitado a compartir algunas reflexiones en 15 minutos es un ejercicio exigente en ese sentido. De nuevo, felicito y respaldo a la organización del evento por estas apuestas afectivas. En fin, por lo dicho anteriormente, mi texto conservará un estilo narrativo o ensayístico, que siempre se podrá contrastar con las fuentes si eso se desea. Al final se encuentran las referencias debidas.

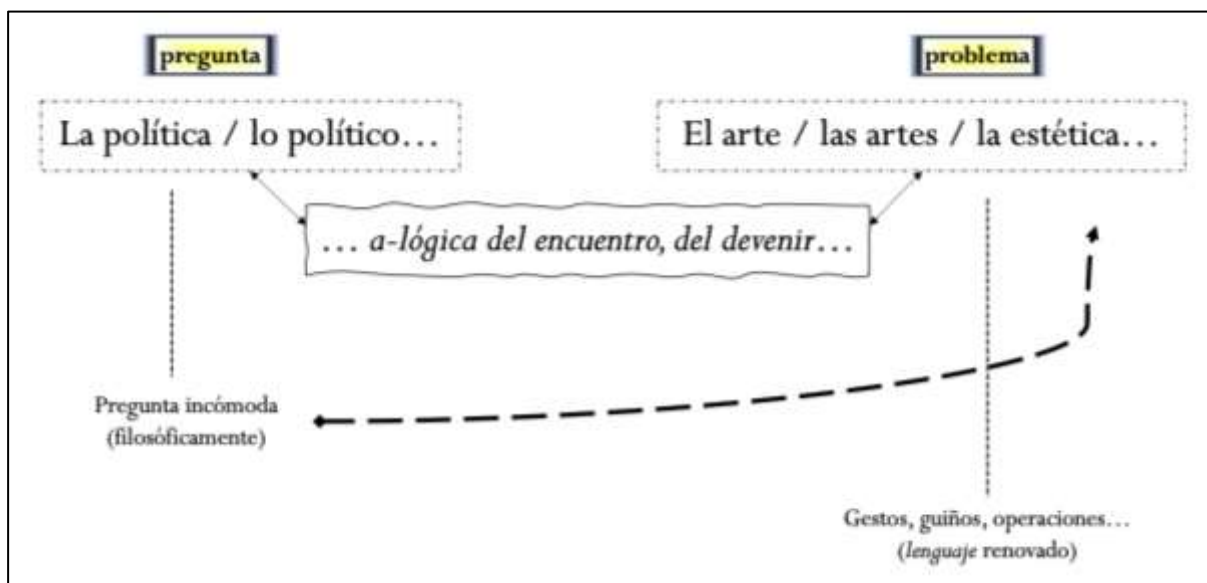
El resumen presentado responde, teniendo en cuenta lo anotado recién, a un registro bastante diferente, y debe entenderse como una suerte de formalización de aquello que puede considerarse una agenda de investigación, por lo mismo mucho más estructurada, de lo que en mi intervención

(y por tanto en el texto que sigue) constituye apenas un esbozo, una invitación o una conversación preliminar. Aquella investigación, no obstante, me ocupa efectivamente desde hace algún tiempo, por lo que me permito dos digresiones. Por un lado, un párrafo previo más, en el que intentaré enmarcar brevemente lo que sigue en el campo de mis intereses investigativos actuales; por otro, añadir a la sección de referencias algunos trabajos propios en los que, un poco más cerca de ese formato formal, he procurado algún avance en esa investigación. Así pues...

En el marco del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, inicié una investigación a propósito de la dimensión política de la noción de estética de la existencia. Esta investigación surge de otra, previa, a propósito de los procesos de subjetivación en sociedades de control. Esta última me llevó lentamente a un callejón político aparentemente ciego, en medio del cual, como Deleuze mismo sugiere con su idea recurrente el desierto, por fin pude hacerme a una idea. Si hubiese alguna forma de encarar la pregunta por la política en el marco de lo que, en términos de subjetivación, es ofrecido e impuesto por las sociedades de control, esta forma encontraría sus pistas más importantes en el campo de la estética. En mi investigación doctoral, por consiguiente, y de la mano más o menos de los mismos pensadores (Michel Foucault, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Paul Virilio, entre otros), me he ido adentrando en el seguimiento y en la construcción de una hipótesis de lectura a propósito de lo que en Foucault toma el nombre de estética de la existencia (o prácticas de sí, o tecnologías del yo), y que puede encontrarse con nombres y modos diferentes pero no del todo incompatibles, en los modos en los que Deleuze, Guattari, Sloterdijk, Agamben y Onfray (por mencionar solamente aquellos que ocupan un papel especialmente importante en mi investigación doctoral) coquetean con el campo del arte y con la estética en general.

No me pregunto si es posible o no pensar una estética de la existencia en Deleuze, por ejemplo. Avanzo más rápidamente y pregunto precisamente sobre la potencia política de esta noción en su propio pensamiento (no de lo que Deleuze dice de lo que Foucault llama estética de la existencia). En ese marco, el texto que sigue constituye apenas una posible entrada a esa hipótesis de lectura.

Dos líneas de pensamiento...



Sin duda todo lo que sigue es un recorte arbitrario y contingente. No podría ser de otro modo, pues pretender coherencias transhistóricas o totalizaciones estables (estabilizadas y

estabilizantes) me parece una mentira de la que no deberíamos seguir tratándonos de convencer. Dicho eso, me interesa empezar por identificar esto que llamo dos “líneas” de pensamiento que atraviesan la obra de Deleuze. Una, a propósito de lo político y de la política; otra, respecto del campo del arte, de las artes o de la estética. No se trata en ningún sentido siquiera de sugerir que son las únicas o las más importantes. Sencillamente, me resultan las más útiles en función de avanzar en mis ya declarados propósitos. En todo caso, sí intentaré hacer de estas dos líneas una suerte de pivotes alrededor de los cuales podría ser posible organizar todo lo demás. Lo que intento desde el comienzo es llevar adelante una operación de vectorización conceptual, por el momento interna al corpus deleuziano, para arrojar visibilidad a mi propia hipótesis de lectura.

Pues bien, cada línea es al mismo tiempo un territorio relativamente independiente, que comporta sus componentes, que traza sus planos y que favorece ciertas conexiones por sobre otras en tal y tal momento. Esto quiere decir que uno no está obligado a hacerlas confluir, que su posible confluencia no oculta el carácter maquínico o de artificio que requiere para su efectucción. Este texto, mis preguntas e intereses, operan acá como una línea que arrastra partículas de ambos reinos, que convoca de una manera muy particular a estos dos planos y que las pone en conjunción siguiendo la “a-lógica” misma del encuentro, del devenir. En el plano de la política, de lo político, nos encontramos de manera constante y casi irremediamente con la pregunta por el “¿qué hacer?” (pregunta leninista si las hay), pregunta que en la filosofía de Deleuze resulta particularmente incómoda por lo que implica, por lo que obtura, por lo que exige y por los términos en los que plantea su exigencia y en los que exige aquello que exige. Se hace absolutamente latente acá el deslizamiento epistemológico que el pensamiento de Deleuze implica respecto de la filosofía precedente. La política no es en Deleuze un campo que actualice los debates, sino un universo que exige ser redefinido desde sus componentes más básicos, por lo que empezar por exigirle una pregunta que no sólo carga con gramáticas inactuales, sino que niega la posibilidad de cualquier otra, es un despropósito. Un momento paradigmático de esta incompatibilidad epistémica se encuentra en la respuesta que da Deleuze a Negri respecto de la “resistencia” en la entrevista titulada *Control y devenir*: “vacuolas de no-comunicación”. La respuesta es insatisfactoria a los oídos de Negri, pero no lo es en realidad, pues lo único que pretende es devolverle a la pregunta una pizca de su propia arbitrariedad, historicidad y contingencia. Tal vez no se trate de buscar respuestas novedosas a las preguntas de siempre, sino de tener el valor de abandonar el confort que nos ofrecen esas preguntas de siempre, para atrevernos a hacernos preguntas nuevas. La respuesta es insatisfactoria a los oídos de Negri, porque la pregunta es inadecuada de acuerdo a los términos en los que se está proponiendo la conversación.

Por el lado del campo del arte, de las artes, de la estética, nos encontramos con un pensador que desde muy temprano se *aggiorna* con referencias literarias, musicales, pictóricas, cinematográficas, teatrales, etc., y que establece con estas referencias una relación muy especial. Él mismo lo repitió hasta el cansancio, no se trata de metáforas, no son simples ejemplos. Pero tampoco se trata, en absoluto, de una pretendida filosofía del arte, de tomar a las artes como “objeto” de estudio. Él mismo (y también por supuesto con Guattari) dirá muchas veces que, desde el punto de vista de su pensamiento, comparten estatuto las referencias a la literatura y a la filosofía, las de las artes con las de la ciencia, etc. Lo que encuentra Deleuze allí es un arsenal gramatical inédito, que no deja de sorprenderlo, que no falla al momento de llevarlo un paso más allá cuando las palabras o las imágenes del pensamiento parecen agotarse. Guiños, gestos, operaciones, constituyen aquello que atrae incansablemente a Deleuze al campo de las artes de una u otra forma y que lo hacen regresar a él constantemente.

Devenir-estética de la política...



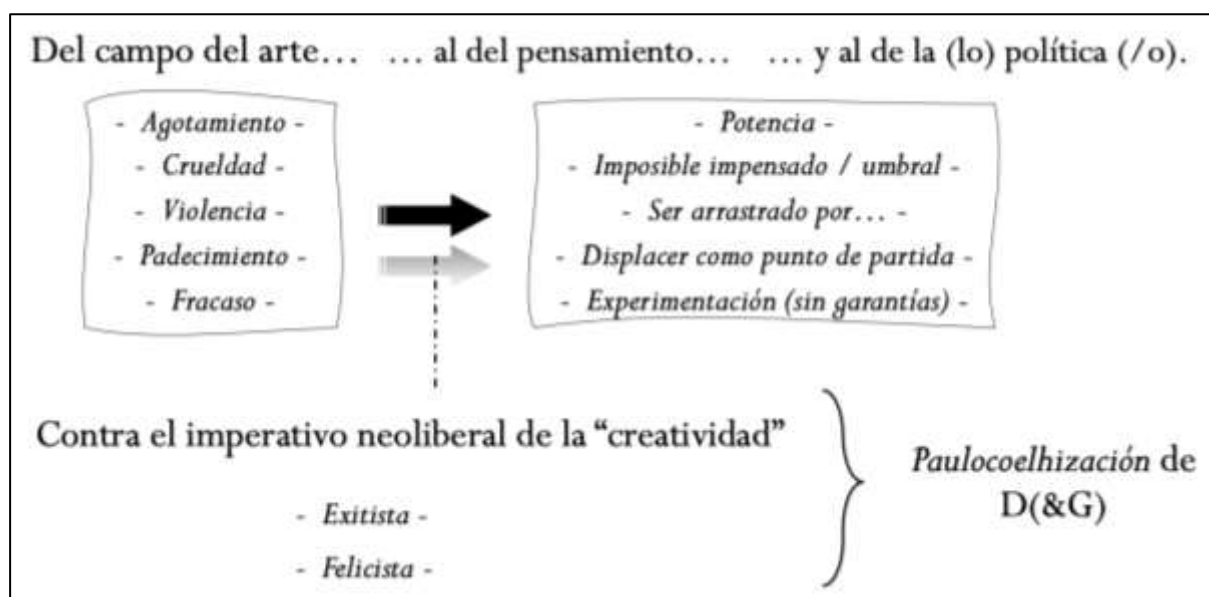
La relación entre esas dos líneas del pensamiento de Deleuze empieza a efectuarse. Lo político tiene la forma de una pregunta, mientras que el campo de las artes adoptará cada vez más la de una problematización (en términos foucaultianos). No se trata de una fusión ni de una resolución dialéctica. No se trata de convertir a Deleuze en un militante de la estetización de la política, ni mucho menos en un predicador de la politización del arte. Estas posturas existen, y han mostrado eficacia en términos que les son propios, pero claramente no estamos ante algo similar acá. La hipótesis de lectura que he llevado adelante también me ha ayudado a entender que esas posiciones (estetizar la política, politizar el arte) parten de la operación de separar ambas esferas radicalmente, para luego proponer un intercambio, bien dialéctico, bien fusional. De fondo, pero sobre esto no puedo extenderme acá, lo que se vuelve evidente es que la operación misma que separa las dos esferas es también una arbitrariedad no necesaria ni natural no permanente; tal es el llamado epistemológico que desactiva ambas alternativas, porque las devela como alternativas de lo mismo. Pero entrar allí sería resolver todo sin tener el placer de hacer el recorrido, que es lo que le da sentido a haber podido exponer y a poder escribir.

Arte y política entran en un devenir que los arrastra a ambos a posiciones, funciones y velocidades para las que no están ni podrían estar preparados. Y si eso es así, habría que recordar en la realidad del devenir no presupone ni depende de la realidad de los factores involucrados. En este devenir-estética de la política se hace evidente no la separación o la diferencia entre estética y política, sino que tanto una como otra son apenas efectos de detención de movimientos que, de un lado y de otro, sobrepasan por mucho ambas ficciones. El “devenir-estética de la política” exige que sea su realidad la que se problematice, más que la de la estética o la de la política. De un lado y de otro dejaron de haber (porque nunca las hubo) sustancias estables, diferentes y diferenciadas, y este devenir pone en lisa la composición haecceidética de ambos flujos en su dimensión asignificante. Las formas estéticas (el campo de las bellas artes), tanto como los sujetos de la política, son efectos de codificación, resultantes de operaciones específicas sobre campos de flujo que sobrepasan infinitamente estas operaciones. Es por esto que la pregunta de Negri es incómoda, porque sigue preguntando desde el reino de las formas, de los sujetos, del plano de organización (que no sólo desconoce el de consistencia, sino que lo

califica de insano, desviado...). Es la brecha epistemológica lo que hace que la pregunta no pueda ser respondida, o lo que es lo mismo, que la respuesta no sea aceptada.

Según mi hipótesis de lectura, la operación de Deleuze es magistral en este punto. Tal y como en el esquema presentado en la sección “Devenir música” (de la meseta dedicada a los devenires en *Mil mesetas*) respecto del ritornelo, Deleuze toma esos gestos, esos guiños, la arquitectura de esas operaciones que lo emocionan en las artes y las arranca, las desterritorializa respecto de ese campo, hasta convertirlas en artilugios gramaticales absolutamente renovados y disponibles con los cuales es posible literalmente atravesar el campo de lo político y reorganizarlo desde su interior. Reterritorialización de una política que no es simple actualización sino recomposición molecular de las relaciones que se establecen, y por tanto de las componentes que se ven involucradas en tales relaciones. La política no podía seguir siendo lo que venía siendo, históricamente, si acaso pretendía seguir existiendo. Asistimos a una operación diametralmente opuesta al abandono de la política: un ejercicio parresiástico de la política respecto de sí misma. Su agotamiento gramatical requería una absoluta reestructuración interna, una que Deleuze efectúa a partir de este tráfico y paso por el Leteo del arsenal que encuentra en el campo de la estética. Así, la política sobrevive a costo de ser atravesada por y vectorizada a partir de elementos que declaró extraños, externos e incompatibles hasta el cansancio (incluso allí en las alternativas dialécticas). Ya no es “la” política, sino su devenir-estética. Ya no es “la” estética, sino su devenir materialidad gestual para la reorganización (y des-organización) de lo político.

Creación... política (ética y estética)



Yo percibo aquella operación magistral de Deleuze especialmente visible en la noción de “Creación”, que desarrolla sobre todo a partir de su encuentro con Guattari. Sin embargo, uno podría retrotraer el movimiento hasta sus precursores oscuros. No es muy importante, la cuestión de la propiedad de los conceptos seguramente es algo más interesante para aquel Negri que para nuestros Deleuze. Esta noción opera como vector de vectores, como modo del movimiento que le da nueva consistencia a lo político, casi hasta obligarnos a encontrarle otro nombre para evitar fallidos. Esta vectorización tiene un sentido también literal: arrastre, organización, pivot.

Retomemos sólo con la intención de aproximarnos a un cierre (un abandono, diría Agamben). Creación, como acontecimiento, implica siempre en el campo de las artes relaciones muy intensas con la Violencia (luego será la violencia del pensamiento), con la Crueldad

(Artaud), con el Agotamiento y el Ahogo, con el Padecimiento, con el Fracaso (Beckett). La fuerza del devenir que intento proponer, toma estos elementos llamados gestos, guiños, operaciones de la creación, y los arranca del campo estrictamente estético, artístico, representativo, etc., y los convierte, por aceleración e intensificación, en materiales para pensar de nuevo lo político sin ánimo de respuestas sino con la necesidad de nuevas preguntas. Las nociones de Potencia, de lo Impensado, de la Experimentación trazan un nuevo campo político. Así pues, cada arrastre implica un “dejar de ser” respecto de lo artístico (sin dejarlo de ser del todo), y un “ser ya político” (sin llegar a serlo del todo).

Y aunque todo esto se pueda parecer al neoliberalismo tras una mirada rápida, a sus discursos sobre el emprendedor, a su literatura de superación personal, no se trata de la política de la ética neoliberal que hace del rizoma un panfleto posmoderno, del devenir una política identitaria y del acontecimiento un producto comercial. Es precisamente el rescate de esos gestos “oscuros” del campo estético lo que hace de la noción de Creación algo diferente al imperativo neoliberal de la creatividad sin límite ni saciedad posible. La Experimentación sin garantías deja de ser equiparable al “supérate (todo el tiempo) a ti mismo”. No hay en el devenir-estética de la política rasgos de exitismo, ni de felicismo, propios más bien de lo que, con el nombre de paulocoelhización de Deleuze y Guattari, la ética neoliberal usa para camuflar operaciones, como la autoresponsabilización del individuo respecto de sí, operaciones que emergen de la teoría del capital humano que Foucault analizó con claridad insuperable en *Nacimiento de la biopolítica*.

La mala noticia es que sólo hasta este punto me es posible avanzar en términos de una formulación de este engendro de una política estética en Deleuze. La buena es que queda mucho por hacer en un horizonte en el que la Creación (no neoliberal, no creatividad) es política, y es política porque implica gestos inmediatamente éticos y estéticos; estéticos, por todo lo que he intentado presentar; éticos, porque se opone punto a punto a la ética neoliberal y porque implica consecuencias de orden existencial a partir de operaciones que no sobrepasan nuestro rango de acción real. Una vez más, queda todo por hacer... felizmente.

Referencias

DELEUZE, Gilles. *Cine I. Bergson y las imágenes*. Buenos Aires: Cactus, 2009.

DELEUZE, Gilles. *Cine II. Los signos del movimiento y el tiempo*. Buenos Aires: Cactus, 2014.

DELEUZE, Gilles. *Cine III. Verdad y tiempo. Potencias de lo falso*. Buenos Aires: Cactus, 2018.

DELEUZE, Gilles. Control y devenir (Entrevista con Toni Negri). In: DELEUZE, Gilles. *Conversaciones*. Madrid: Editora Nacional Madrid, 2002 [1995]. p. 187-194.

DELEUZE, Gilles. *Crítica y clínica*. Barcelona: Anagrama, 1996 [1993].

DELEUZE, Gilles. *Francis Bacon. Lógica de la sensación*. Madrid: Arena, 2016 [1981].

DELEUZE, Gilles. *La imagen-movimiento. Estudios sobre cine 1*. Buenos Aires: Paidós, 2013 [1983].

DELEUZE, Gilles. *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine 2*. Buenos Aires: Paidós, 1987 [1985].

DELEUZE, Gilles. *Pintura. El concepto de diagrama*. Buenos Aires: Cactus, 2014a.

DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *El AntiEdipo*. Buenos Aires: Paidós, 2007 [1972].

DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *Mil mesetas*. Barcelona: Pre-Textos, 2006 [1980]

DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *¿Qué es la filosofía?*. Barcelona: Anagrama, 2017 [1991].

DELEUZE, Gilles; PARNET, Claire. *Diálogos*. Barcelona: Pre-Textos, 2013 [1977]

DOSSE, François. *Gilles Deleuze y Félix Guattari*. Biografía cruzada. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009 [2007].

SOURIAU, Étienne. *Los diferentes modos de existencia*. Buenos Aires: Cactus, 2017 [1943].

RIOS ROZO, Camilo Enrique. Algunas notas respecto de la estética de la existencia y la política. *In: V JORNADA DE BECARIOS Y TESISTAS 2015*. 4 de noviembre, 2015. Quilmes (Argentina).

RIOS ROZO, Camilo Enrique. Creación y Potencia en Deleuze: notas para una estética. . *In: TERCERAS JORNADAS GILLES DELEUZE: CRÍTICA, CREACIÓN, RESISTENCIA*. 10 al 12 de septiembre, 2015. Mar del Plata (Argentina).

RIOS ROZO, Camilo Enrique. Deleuze and arts. Aest-ethics: a non-optimistic vitalism, or upon politics. . *In: WE, THE PEOPLE TO COME. THE 2017 SOUTH AFRICAN DELEUZE & GUATTARI STUDIES CONFERENCE*. 30 y 31 de agosto, 2017. Cape Town (Sudáfrica).

RIOS ROZO, Camilo Enrique. Deleuze y el arte. La est-ética: un vitalismo no-optimista, o acerca de la política. *In: I CONFERENCIAS DE ESTÉTICA Y ARTE CONTEMPORÁNEOS: DE NIETZSCHE AL POSESTRUCTURALISMO*, 7 de septiembre, 2017. Universidad Nacional de Asunción (Paraguay).

RIOS ROZO, Camilo Enrique. Deleuze-Guattari en la encrucijada ‘paulocoelhista’. A propósito del deleuzianismo/guattarianismo hoy. *In: I JORNADAS NACIONALES DE FILOSOFÍA DEL DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA DE LA FFYL-UBA*. 25 al 28 de noviembre, 2014. Buenos Aires (Argentina).

RIOS ROZO, Camilo Enrique. Estética como política: Deleuze y el Arte. *In: I JORNADAS GILLES DELEUZE: DELEUZE, EXPERIENCIAS TRANSDISCIPLINARIAS EN TORNO A LA FILOSOFÍA DELEUZIANA*. 30 y 31 de mayo, 2016. San Juan (Argentina).

RIOS ROZO, Camilo Enrique. Estética de la existencia en Deleuze (y Guattari): anotaciones a propósito de un “nuevo” campo de batalla”. *In: VII ENCONTRO GT DELEUZE E GUATTARI: “PENSAR EM VEREDAS QUE SE BIFURCAM: CLÍNICA, POLÍTICA, TÉCNICA, EDUCAÇÃO, ARTE, LITERATURA*. 7, 8, 9 y 10 de diciembre, 2020. (Brasil).

RIOS ROZO, Camilo Enrique. *La estética como ética y política*. A propósito de Deleuze. *Revista Controversias*, São Leopoldo, RS, UNISINOS (Brasil), ISSN: 1808-5253, v. 12, n. 2, 2016. p. 123-129.

RIOS ROZO, Camilo Enrique. Michel Foucault y el problema político de hacer de la vida una obra de arte. La noción de 'estética' como vector de lectura de la estética de la existencia. *In: AYALA-COLQUI, Jesús; LUGO VÁZQUEZ, Mauricio; SOTO NÚÑEZ, Luis Daniel (Eds.). Poder y Subjetivación en Michel Foucault.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. (Perú). 2020. ISBN: 9789972466847. p. 329-370.

RIOS ROZO, Camilo Enrique. Política como est-ética en Deleuze y Guattari: aproximación a un vitalismo no-optimista. *In: V COLOQUIO RED ESTUDIOS LATINOAMERICANOS DELEUZE & GUATTARI: TERRITORIO, CUERPO, RESISTENCIAS.* 5, 6 y 7 de noviembre, 2020. Tepoztlán, Morelos (México).

RIOS ROZO, Camilo Enrique. *Reconfiguración de un terreno de lucha. Notas para una política de la Re-existencia.* *In: Debates actuales de la Teoría Política Contemporánea* (Argentina). ISSN: 2313-9609. S/p. Julio, 2014.

RIOS ROZO, Camilo Enrique. Re-existencia: la dimensión política de la estética de la existencia. El Banquete de los dioses. *Revista de Filosofía y Teoría Política contemporáneas,* Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (Argentina). ISSN: 2346-9935. v. 3, n. 5, Noviembre, 2015 a Mayo, 2016, p. 221-252.

RIOS ROZO, Camilo Enrique. Vigilancia y monitoreo en el dispositivo de modulación: notas para una estética de la existencia en Deleuze y Guattari. *In: III SIMPÓSIO INTERNACIONAL LAVITS: VIGILÂNCIA, TECNOPOLÍTICAS, TERRITÓRIOS.* 3. *Anais...* Rio de Janeiro: Lavits/Medialab-UFRJ (Brasil). ISSN: 2175-9596. Mayo, 2015. p. 694-711.

Sobre o autor

Camilo Enrique Rios Rozo. Sociólogo (Universidad Nacional de Colombia). Magister en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES-UNSAM). Candidato a Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Investigador independiente.

E-mail: cerrsociologicus@gmail.com.